



HOSTECOR DESTACA EL ENORME POTENCIAL TURISTICO DE LUCENA

El presidente de Hostecor y de la Federación Andaluza de Hostelería, Alberto Rosales, ha destacado el alto nivel que posee el gremio lucenino y el enorme potencial turístico de esta ciudad, poniendo como ejemplo la ocupación que han tenido los hoteles durante la última Semana Santa y de cara a estas Fiestas Aracelitanas. Rosales ha puesto de manifiesto la gran labor promocional que viene realizando el Ayuntamiento, a través de su flamante Oficina de Información y Desarrollo Turístico, ubicada en el castillo, a cuya inauguración asistió y ha animado a la delegada de Turismo y Fiestas, Teresa Ruiz-Canela, a proseguir en la línea de trabajo emprendida, ofreciéndole cuanta colaboración le pueda facilitar... Rosales ha que-

rído destacar la gran incidencia que de cara a la promoción turística tienen también los grandes eventos deportivos, como la Vuelta Ciclista a España, para la capital, o la Vuelta a Andalucía, con su llegada al santuario. El presidente de Hostecor ha puesto de manifiesto el gran papel que para la promoción de nuestra capital y provincia tuvo la celebración en Córdoba de la II Semana Internacional de Turismo de Interior, algunos de cuyos actos tuvieron lugar precisamente en Lucena.

Está convencido del gran futuro que tiene este tipo de turismo, pues cada vez son más las personas que demandan algo más que turismo de sol y de playa. Añade que otro elemento clave puede ser la promoción del turismo religioso

y cultural, dado que Lucena fue punto de encuentro de las tres culturas.

Alberto Rosales insiste en que además es necesario reconocer el gran esfuerzo que en la ciudad de Lucena se ha llevado a cabo por parte de la iniciativa privada y en este sentido resalta que en muy pocas otras localidades se ha dado un paso tan importante de cara a la creación de una infraestructura hotelera, gastronómica y de ocio, ya que esta ciudad tenía un fuerte déficit de todo ello, mientras que ahora dispone de seis establecimientos hoteleros que van de catorce a I estrella, además de magníficos restaurantes y un gran multicentro.



Alberto Rosales, presidente de Hostecor y de la Federación Andaluza.

*¡Muy alta está la cumbre!
¡La cruz muy alta!
¡Para llegar al cielo,
cuán poco falta!*

Fernández Grilo.

Cuando por primera vez subí a la sierra de Aras, me produjo una impresión tan intensa, mezcla de sorpresa y entusiasmo, que aún unos ocho o nueve años, tal vez alguno más, y fue con ocasión de unos "novillos" que hicimos un grupo del colegio, aprovechando que el maestro estaba enfermo y el sustituto no nos caía bien. Era un espléndido día de primavera. El campo, empapado aún con la intensa lluvia del invierno, eliminaba el exceso de agua con profusión de pequeños manantiales que vertían a improvisados arroyuelos y éstos, a su vez, a cunetas y torrentes que desembocaban en el río.

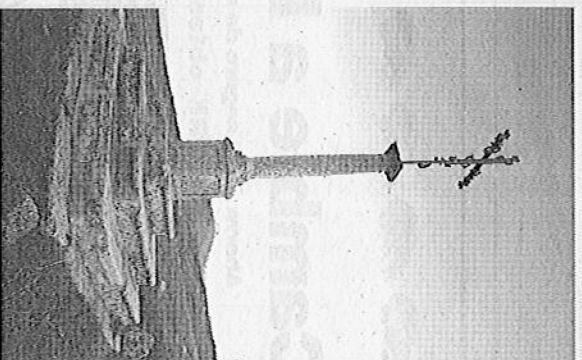
Por aquellas fechas, según mis recuerdos, llovía con bastante más constancia y profusión que ahora. La consecuencia, cuando las nubes desaparecían y el sol acariciaba con sus cálidos rayos la tierra húmeda, era el estallido, casi violento, de la vida, que surgía como un milagro en las sementeras, en los vallados, en las cunetas, en cualquier rincón, cubriendo la superficie ocre del suelo con el intenso verdor de los sembrados.

sólo roto por el vario e inimitable colorido de las amapolas y otras plantas silvestres.

Subimos por el camino del Carzcollillo dirigidos por los mayores del grupo, que ya eran expertos en esta clase de excursiones y aventuras. Pasado el recodo que el camino forma en la primera cruz, la sierra se presenta de imprevisto, puede decirse que de manera casi teatral, rompiendo la monotonía de olivares y cuestras. Hasta ese momento permanecía oculta y lejana para el sudoroso caminante, a partir de allí se ofrece, espléndida y próxima, como premio al cansancio.

En la mañana primavera, su airosa mole, vestida con el verde manto de la vegetación serrana -matorrals, tomillo, romero, encinas...- se recorta en el horizonte y sube hasta un cielo azul, limpio y brillante, como recién lavado por el algodón de las nubes.

Allá arriba, en la cima, las blancas paredes de la ermita invitan a un último esfuerzo. Y por la carretera, como generalmente se hace, o por trochas zigzagueantes, arañándonos las piernas, como trepa-



La sierra de Aras es un paraje de una extraordinaria belleza.

mos en aquella ocasión, se llega por fin, con la frescura entre-cortada y la frente cubierta de sudor, a la cumbre.

Pero la fatiga es pagada con liberalidad, porque el paisaje desde allí divisado nos quedará para

siempre grabado en la memoria.

Hacia el Sur, aparece la llanura de campo de Aras, en la que alternan olivares, huertas, cultivos diversos, para terminar en breves cerros y montañas lejanas; por el Este, Rute y las sierras de la Subbética, grises y ásperas; al Norte, parte de la ciudad, Cabra y el Santuario de su virgen, y, al Oeste, una amplia zona, con leves ondulaciones, donde se encuentran situados numerosos pueblos y ciudades de la comarca, observables en días claros. Y todo este panorama envuelto en el tenue vaho, o neblina, que se desprende de la tierra empapada al calentarse con las radiaciones del templado sol abriendo: neblina que presta una belleza misteriosa, inquietante, casi mágica al paisaje... Y lo contemplamos con ojos atónitos y asombrados, tal como, seguramente, vieron las primeras criaturas las brumosas mañanas de una tierra aún virgen, recién estrenada por el hombre.

Con la primavera se produce una extraordinaria explosión vital. En la sierra, surgida quien sabe por qué convulsión telúrica, posiblemente rodeada /después por un

LA SIERRA DE ARAS, UN PULMON NATURAL

MIGUEL MOLINA RABASCO

extenso lago, y con seguridad habitada en remotos tiempos al abrigo de la cueva del Angel, se percibe cómo entre su tupida vegetación, entre las breñas, rocas y oquedades, bullen multitud de seres, que caminan, reptan, se deslizan, corren, vuelan, olisquean, escarban, roen, muerden, cazan, cantan, chillan en ese eterno juego, entremecedor y dramático, que significa la existencia y la lucha por la supervivencia.

Hay como una atmósfera sensual que nos incita al gozo del aire limpio y fresco que ensancha los pulmones, del sol que acaricia y estremece la piel, del olor que desprende las flores y nos embriaga, de la alegría de sentimos uno más entre otros innumerables seres que intuímos cercanos y que con frecuencia vemos correr entre la maleza o vislumbramos a lo lejos entre las peñas. Nos apetece gritar con fuerza para dejar constancia de que nos gusta la vida y somos felices al notar el palpito acelerado de nuestro corazón, en insólito concierto con los de todas las criaturas del entorno.

Un canto a la vida

El lugar, sin la menor duda, es un canto a la vida, al optimismo, a la esperanza. No podía ser de otra manera habiendo sido escogido por la Virgen de Araceli para su estancia en esta tierra con su hijo, niño aún, y por consiguiente, todavía promesa en flor, cuya plena madurez ocurrirá en un ilusorio futuro, que ahora sólo puede desearse, y soñarse feliz, triunfal. Están, pues, distantes las horas de alegría, de juegos, de derroche de energías, de entusiasmos, de besos y de caricias maternales, de sencilla felicidad, en suma, que tan poco exige: Una mañana luminosa, una mesa frugal, el calor de la familia, el amor del hijo, la amistad de los próximos, paz... Y el cielo azul arriba, tan cercano desde esta cumbre de Aras que, para alcanzarlo, ¡cuán poco falta!



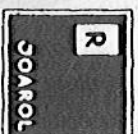
VERGARA



**GRUAS - TRANSPORTES ESPECIALES
GRUPOS ELECTROGENOS Y COMPRESORES**

Egido Plaza de Toros, 6
Tfno. y Fax. 51 54 10
Particular: tfno. 51 54 00
Móvil: tfno. 908 55 31 39

LUCENA



JOAROLI
PUERTAS COCINA - PUERTAS DE PASO - ASIENTOS MODORNO

FABRICADAS EN PELLAMINADO

¡Puertas Eternas!

Carretera de Rute, km. 3'400 - Telf. y Fax. 50 14 23 - LUCENA